

## Arquitecto SONJA FRIEDMANN

- 1967 — Título de Arquitecto. Facultad de Arquitectura U. de Chile.
- 1960 - 71 — Colaboradora en TAU, Taller de Arquitectura y Urbanismo.
- 1967 - 76 — Secretaría de Redacción Revista AUCA.
- 1974 - 76 — Profesora Tecnológico UTE, Santiago.
- 1977 - 79 — Profesora de la Facultad de Arquitectura y Artes, Universidad Mayor San Andrés. La Paz, Bolivia.
- 1980 - 81 — Colaboradora en oficina Schapira y Eskenazi Arquitectos.

# Una experiencia Docente en Bolivia

Un colega peruano, de paso en La Paz, nos escribía hace poco: "Las universidades están cerradas y todos los profesores y empleados despedidos. Pero a nadie parece importante demasiado ¡Lo que hace la costumbre!".

Con estas palabras retrataba una faceta de la vida universitaria boliviana: las frecuentes interrupciones. De hecho, en los tres años que trabajé en la Facultad de Arquitectura y Artes de la Universidad Mayor de San Andrés, en La Paz, se desarrollaron solamente tres semestres de clases. Cada cambio en la Presidencia de la República, al igual que otros eventos de la vida política nacional, significó un cierre, de mayor o menor duración, de las casas de estudio. No es rara, entonces, la circunstancia de la edad, cercana a los 30 años, de alumnos de los cursos superiores, muchos de ellos casados y con hijos.

Por esta duración inusitada de los estudios superiores, como por otras razones de orden socioeconómico, los horarios de clases son flexibles y permiten a los estudiantes trabajar paralelamente. Los cuatro pisos que ocupa la FAA en el monoblock de la UMSA, bullen de actividad desde la 7 A.M. hasta las 11 P.M. y los talleres-salas de clases están ocupados el 100 % de ese tiempo por grupos que varían entre los 60 y los 200 alumnos.

Esta característica de cursos enormes, condicionó una forma de actividad fundamentalmente teórica, que constituyó casi un vicio en la Facultad. El trabajo de Taller se desarrollaba en forma extremadamente conceptual y discursiva, siendo frecuente que el resultado de un semestre de trabajo no se concretase en un proyecto, individual o de equipo, o lo hiciera a un nivel muy esquemático. Las más de las veces, la entrega consistía en una serie de láminas en que se graficaba, con bastante habilidad, una serie de antecedentes del proyecto, se analizaba esos datos a la luz de distintos enfoques ideológicos y se llegaba a primorosos esquemas de relaciones.

En reiteradas ocasiones escuchamos los acuerdos de Taller, después de largas y acaloradas discusiones, de continuar con el mismo Tema el semestre siguiente, para elaborar los proyectos en mayor profundidad... para encontrar en el siguiente período que la constitución del Taller era distinta (profesores, ayudantes y/o alumnos) y que había que empezar de nuevo.

El Tema de Taller era fijado dentro de cada uno de ellos, existiendo dos tipos: 1º.- Un tema genérico (Salud, por ejemplo) desarrollado a distintos niveles (Hospital general, Hospital de Especialidad, Policlínico, Posta, etc.); 2º.- Una localización geográfica, como un pueblito o población, en la cual los estudiantes abordan aspectos de mayor o menor complejidad de vivienda y equipamiento.

La discusión del Tema, interesante en la formación teórica de los alumnos, ocupaba, sin embargo, gran cantidad de las sesiones diarias de Taller. La proposición nacía, generalmente, del equipo docente, pero también podía provenir de algún grupo de estudiantes. En general, cada Taller y cada organismo de la Facultad, constituían centros de apasionadas discusiones, fruto de la preocupación de estudiantes y docentes por los problemas de Bolivia. Eran la expresión de la búsqueda de caminos académicos para contribuir a los tan necesarios y deseados cambios en las estructuras del país.

A mi ingreso a la Facultad, a mediados de 1977, no existían cursos específicos de Composición, Colorido ni Expresión Gráfica. Se suponía que estas materias estaban integradas al Taller.

Creemos que, al menos en parte, la magnificación de las etapas de investigación, análisis y síntesis conceptual a que ya nos referimos, era producto de temor a enfrentar el diseño, por falta de experiencia previa.

Con la tradición Bauhausiana de nuestro propio aprendizaje, insistimos

en el concepto de Diseño como proceso similar, tanto en objetos simples o composiciones puras, como en tareas más complejas, llegando a Arquitectura o Planificación.

En ese sentido desarrollamos el primer curso de Taller, trabajando sobre algunas nociones teóricas, pero estimulando, fundamentalmente, la experimentación y práctica de composición. Al mismo tiempo, se insistió en el trabajo en la sala misma del Taller, lo que resultó desusado en una Facultad donde los alumnos llegaban con su rollito bajo el brazo. Igualmente, insistimos en el trabajo de maquete.

El resultado de este primer semestre, mostrado en una exposición montada por los alumnos, al resto de la Facultad, abrió campo a la creación de un curso de 3 semestres de duración, llamado "Técnicas de Expresión", que desarrollamos en equipo con un joven arquitecto y pintor boliviano, titulado en Alemania. Este curso se llevó paralelamente al Taller, que, desde ese momento, se verticalizó en la totalidad de la FAA. En él, aparte de la serie de tareas de complejidad creciente, programadas con anticipación, absorbimos (algunas veces en forma de concurso abierto a todos los estudiantes) algunos problemas contingentes: el diseño de un logotipo para el Teatro de la Universidad, el proyecto de paneles transportables de exhibición para la Asociación Boliviana de Artistas Plásticos, el montaje de la Exposición Conmemorativa de la muerte de nuestro colega boliviano, titulado en Chile, Maco Gutiérrez, etc.

La mención de Gutiérrez, que fuera, en esta ocasión, nombrado Decano Póstumo de la Facultad, no lleva a recordar que retomamos, parcialmente al menos y sin conocerla previamente, una de las iniciativas más importantes de sus años de profesor: el trabajo en terreno.

Curiosamente y en abierto contraste con la preocupación por la realidad nacional, la casi totalidad de la labor de investigación que realizaban los estudiantes de arquitectura era de "escritorio". Desde nuestras primeras tareas, organizamos visitas y recorridos, estimulando la vivencia directa, el levantamiento, la encuesta, los bosquejos a mano alzada, etc.

No llegamos a conseguir lo que obtuvo Maco al final de su ejercicio docente: volcar la mayor parte de la actividad académica hacia la comunidad, rematando en la construcción, con las propias manos de los estudiantes, en colaboración con los pobladores, de algunos de los proyectos.

Un aspecto muy significativo de la práctica docente en La Paz, resultó ser la forma de organización de la FAA.

Las autoridades académicas obtenían sus cargos en elecciones democráticas y las directivas estudiantiles tenían participación paritaria en las decisiones facultativas.

Los profesores obtenían sus cátedras en concursos públicos abiertos, anunciados en la prensa, por antecedentes y clases magistrales. Estos concursos eran calificados por jurados mixtos docentes-estudiantiles.

El ingreso de estudiantes a la Universidad era amplio e irrestricto, sin pagos significativos y con alto número de becas de alimentación (almuerzo y comida en el Casino). Entre los alumnos estaba representada toda la gama socioeconómica del país. Aunque no todos los estudiantes de escasos recursos llegaran a graduarse y hubiese problemas por la heterogeneidad de formación, esta amplitud de la Universidad constituía un importante fermento para el desarrollo del país.

Recordamos con cariño a aquellos jóvenes con quienes trabajamos, a quienes enseñamos y de quienes aprendimos. Y esperamos que puedan regresar pronto a sus talleres.